

Epílogo. La memoria en la ciudad

Horizontes de futuro

*Ulrike Capdepón, Ana Paula Brito, Jochen Kemner
y Olvia Maisterra Sierra*

■ Doi: 10.54871/ca25ms15

Las contribuciones de esta antología representan solo una selección de los conflictos actuales en torno a las prácticas de la memoria y las políticas del pasado en contextos urbanos de América Latina y Europa, marcados por procesos de violencia, conflictos armados, desplazamiento o represión en el pasado. El libro no es exhaustivo, ni pretende serlo. La reevaluación de más de medio siglo de procesos violentos en Colombia o de las guerras civiles y las experiencias de violencia étnica en Centroamérica son solo algunos contextos que caben mencionar aquí, que han llevado a la instalación de comisiones de la verdad y políticas de justicia transicional, en los cuales el tema de la memoria y de cómo representar (o no representar) estos sucesos en los espacios públicos han dado paso a diversas iniciativas memorialísticas. No obstante, creemos que, con los ejemplos, casos y temas traídos al debate, el lector y la lectora han podido acercarse a varias facetas de un debate vivo, emocional, apasionado. En este último apartado queremos señalar algunos aspectos transversales que caracterizan el debate en el presente y que creemos van a adquirir aún más importancia en el futuro. Concluimos apuntando a varios desafíos que enfrenta la memoria en el espacio urbano:

Tendencias

Al momento de concluir este volumen colectivo, nos encontramos en una época de incertidumbre y de múltiples crisis a nivel global, en el que se trae el pasado violento a las luchas políticas y culturales del presente. Sin embargo, la memoria nunca es pasado, ya que interpreta, alude y cuestiona el pasado, según los intereses en el presente, en función de horizontes de futuro.

Como muestran los ejemplos traídos a esta antología, en el primer cuarto del siglo XXI, se observan múltiples procesos de resignificaciones y revaloraciones de los espacios de memoria, y con esto de los lugares donde estas se materializan. Muchas de estas se encuentran en nuestras ciudades, donde en América Latina vive aproximadamente un 80 % de la población. En este proceso hemos observado la articulación de una gran diversidad de actores que intervienen en las iniciativas de proyectar memorias. Por supuesto, los grandes museos y monumentos siguen siendo construidos a partir de las decisiones que se toman en los ayuntamientos, parlamentos, cancillerías y otras instancias de gobierno (véase como ejemplo el capítulo de Lasse B. Lassen), pero también están siendo cuestionados y desafiados. El tema más importante que está determinando los debates actuales de muchos museos (antropológicos) en Europa es el de la proveniencia de sus artefactos, la legalidad de su adquisición y demandas de restitución a las comunidades de donde surgieron. Al mismo tiempo, nos encontramos con reclamaciones de descolonizar estos espacios. Las exposiciones permanentes en museos emblemáticos como el *Wereldmuseum* (antes Museo del Trópico, Museo Colonial desde el 1871) en Amsterdam, el museo antropológico o el Humboldt Forum en Berlín al igual que el *Übersee-Museum* en Bremen han sido revisados profundamente, como consecuencia de las protestas y exigencias desde diversos grupos de la sociedad civil. El capítulo de María Lois se relaciona con estos

debates sobre prácticas y políticas patrimoniales en Estados poscoloniales como Bolivia y Nueva Zelanda.

Al mismo tiempo se han multiplicado las iniciativas desde “abajo”, grupos “subalternizados”, de la sociedad civil, comunidades vecinales, y otros, en erigir nuevos lugares y cambiar el significado y el mensaje de otros, ya existentes. Vemos el caso del “Monumento de los Niños Héroes”, renombrado y resignificado en Guadalajara como “Glorieta de las y los Desaparecidos” en el capítulo de Ulrike Capdepón, de los sitios relacionados con la dictadura militar en Chile en el capítulo de Daniel Rebolledo, los debates sobre cambios de nombres de calles conmemorando personajes cargados de violencia colonial en Alemania (Lindner y Lentz). Estas iniciativas no siempre buscan perpetuar una visión específica de la historia, sin embargo, desafían o repolitizan las narrativas oficiales. El mural en el centro de Guadalajara que alerta sobre el feminicidio en este estado federal que analiza Olvia Maisterra, es al mismo tiempo una intervención artística sobre una representación anterior como ha sido objeto de intervenciones posteriores. La performance en el Parque de la Memoria en Buenos Aires que analizan Mariana Eva Pérez y Denise Cobello, es en el sentido del concepto de los *lieux de memoire* de Pierre Nora una intervención performática efímera que da sentido social al lugar, tal como se pretende, desde el oficialismo, con los actos públicos en aniversarios.

Entendemos y analizamos estas iniciativas e intervenciones como avances en un proceso de democratización de las sociedades, capaces de transmitir valores para colaborar con luchas contra futuras atrocidades -y con ello de las políticas de memoria- que se había convertido, aparentemente, en un consenso social, aunque no sin debates ni sin que se había que vencer obstáculos y resistencias, obviamente. Pero parecía un proceso imparable, irreversible y establecido a largo plazo en muchas sociedades. Sin embargo, en la actualidad nos encontramos en una situación en la cual estos procesos de memoria están seriamente puestos en tela de juicio. En la medida en que las políticas centristas están perdiendo adhesión

y fuerzas, nos encontramos ante varios casos en los cuales las alternativas a las políticas “progresistas” han sido erupciones hacia posiciones reaccionarias de las extremas derechas que no solo priorizan y establecen sus propias memorias, sino que cuestionan y atacan el marco memorial construido. Los movimientos progresistas o el activismo de memoria están sintiendo el embate de la reacción, lo cual se refleja simbólicamente en el espacio urbano, como muestra el capítulo de Virginia Vecchioli en este volumen a través del caso de estudio del escritor y periodista Rodolfo Walsh y su representación en la toponimia de Buenos Aires. También el capítulo de Ana Paula Brito alude a los desafíos que enfrentan las iniciativas de insertar la memoria de la dictadura militar en Brasil en el espacio público, incluso con gobiernos de orientación progresista.

Como parte del auge conservador y sobre todo de derecha extrema que acontece actualmente tanto en las Américas, como en Europa, asistimos a la proliferación de discursos apologéticos y de odio que relativizan o banalizan las violaciones de los Derechos Humanos y los crímenes de lesa humanidad, cometidos durante las dictaduras, guerras, o conflictos armados. Se trata de discursos que constituyen una complicidad con las violencias políticas y estatales cometidas en el pasado. Debe ser un llamado a la reflexión sobre las repercusiones que las experiencias del pasado han tenido y siguen teniendo en las respectivas sociedades tratadas en este volumen, para cuestionar las estructuras y prácticas heredadas que aún perpetúan en muchos casos en el espacio monumental simbólico de las ciudades europeas y latinoamericanas, heredadas de pasados autoritarios o coloniales.

La metáfora del palimpsesto para explorar a fondo las capas sedimentarias que constituyen el espacio urbano, puede servir para entender las diversas transformaciones, resignificaciones y cambios toponímicos, muchas veces relacionadas a transiciones políticas, pero al mismo tiempo resultado de luchas, protestas y apropiaciones urbanas desde abajo. En los diferentes contextos tratados anteriormente, destaca la instalación de sitios de memoria,

como memoriales, antimonumentos, centros clandestinos recuperados, apropiados y resignificados o museos conmemorativos, que se han podido establecer en el espacio, muchas veces surgiendo a partir del activismo de movimientos de memoria desde la sociedad civil organizada, con el fin de conmemorar a un grupo de víctimas en particular.

El vínculo innovador entre memoria, espacio y desastres que ofrece el capítulo de Stehrenberger y Blásquez en este volumen, analizando ejemplos ubicados tanto en América Latina como en Europa muestra que las conmemoraciones oficiales son criticadas y cuestionadas por parte de asociaciones de víctimas de estos desastres que establecen contra-memorias como sus propias prácticas conmemorativas en forma de antimonumentos que proliferan en distintos lugares y contextos y que disputan las narrativas hegemónicas oficiales. Los antimonumentos se inscriben en este nexo entre las memorias traumáticas de la represión o violencias del pasado y de los desastres, tratándose de instalaciones para reclamar justicia de crímenes a los que no se ha dado respuesta satisfactoria ante la perspectiva de los demandantes.

Desafíos

Terminamos estas conclusiones señalando algunos de los desafíos que identificamos para los horizontes del futuro de los lugares (materiales e inmateriales) de la memoria en los espacios urbanos:

1. *Temporalidades*. Ya señalamos la tendencia que se aleja de la creación de sitios de memoria monumental, perpetua, hacía horizontes temporales más cortos, transitorios. Esto tiene que ver con la multiplicidad de actores involucrados en la construcción de estos espacios, muchos de los cuales carecen de recursos para utilizar herramientas perdurables. Sin embargo, también consideramos el contexto social, cultural

y político cuyo horizonte de tiempo es cada vez más corto, debido a las crecientes polarizaciones. Por supuesto, estos conflictos y cambios de perspectivas y percepciones se han dado en el pasado también. La estatua de Edward Colston en Bristol, erguida en 1895, 174 años después de su muerte, perduró 125 años hasta su derribo, el mural de Victor Arnautoff (analizado en la contribución de Jochen Kemner) que muestra el padre de la patria estadounidense George Washington como dueño de esclavos en un colegio de San Francisco, fue removido 90 años después de su instalación. El mural “Ni una menos” de los artistas Xearte y Korbase en Guadalajara ni siquiera duró una semana. Son evidencias anecdóticas pero que llevan a preguntarnos por el futuro y el sentido de las marcas de memorias en los espacios públicos y su caducidad. Parece que las estatuas esculpidas en piedra sobre un pedestal, cimentadas y concebidas para la eternidad ya no representan el espíritu de la época. Frente a las esculturas, un mural, por su parte, está intrínsecamente concebido para ser efímero, sobre todo si se encuentra en el espacio público, donde es más vulnerable al estar constantemente expuesto a ataques iconoclastas e intervenciones.

2. *Pluralidad de la memoria.* Tanto las grandes zonas urbanas metropolitanas, como las pequeñas y medianas ciudades se caracterizan hoy en día por su diversidad y heterogeneidad de sus habitantes. Son polos de atracción para poblaciones desplazadas internas y migrantes de fuera del país, como describe el capítulo de Marion Röwekamp, analizando la convivencia de refugiados políticos de distintos lugares de origen europeo en la Ciudad de México a partir de los años treinta del siglo pasado y la formación de memorias transnacionales. Por lo tanto, sus habitantes forman comunidades en las cuales existe más de una narrativa. Esto se refleja en la

diversidad de los artefactos de la memoria, de sus funciones, objetivos, públicos y materializaciones.

3. *Recuerdo y olvido*. Partimos en esta obra colectiva del “derecho a la memoria”, sobre todo de aquellos grupos, que históricamente, pero también en el contexto de las actuales sociedades altamente segmentadas y jerarquizadas, están lejos del poder, y, por lo tanto, tener cabida en la memoria “oficial”. Si existe un “deber de memoria”, sin embargo, sigue siendo controvertido, al igual que la pregunta de que si la memoria es necesariamente positiva. En sociedades plurales, diversas, heterogéneas, como señalamos en el punto anterior, estas preguntas no se pueden responder con un rotundo “sí” o “no”. En términos de cómo organizar la convivencia, esto significa que los espacios urbanos deberían reflejar estos distintos puntos de vista y abordajes. Tal vez la tendencia de crear memoriales más abstractos y menos figurativos, muestra una respuesta al respecto que mantiene el recuerdo vivo, sin perpetuar la imagen victimaria de las personas que sufrían violencias o injusticias históricas.
4. *Digitalización e inteligencia artificial*. Una pregunta abierta para el futuro del recuerdo en el espacio urbano, que queda para investigar es el impacto del giro digital en la configuración de la memoria colectiva y cómo influye particularmente en la representación y transformación mnemónica del espacio. Están por analizarse a fondo las consecuencias de la fusión espacial digital y urbana, por ejemplo al usar la realidad *aumentada* en museos memoriales o en función de la recreación de lugares auténticos recuperados de represión o de terror, o destruidos donde quedaron pocas huellas de lo sucedido, al igual que la instalación de códigos QR en estatuas o monumentos controvertidos por ejemplo como estrategias de resignificación o como parte de recorridos urbanos, o *apps* que ofrecen recorridos interactivos de memoria y “museos

digitales” como la creación de recorridos virtuales en línea, incluso hasta el mismo impacto de la *Inteligencia Artificial*, y sus consecuencias para la apropiación urbana y la transmisión de memorias sociales a través del espacio.

Los desafíos en torno a los trabajos que se pueden desarrollar a partir de monumentos, museos, memoriales, centros de memoria y otros espacios que activan memorias de pasados controvertidos y de violencias son múltiples y complejos. Estos trabajos de memoria (Jelin) exigen que quienes los emprenden adopten miradas críticas sobre el pasado, en diálogos asertivos con el presente y con una proyección hacia el futuro.

Las temporalidades que se entrelazan en estas activaciones son diversas. Se trata de múltiples posibilidades de comunicación y resignificación de memorias preservadas, atravesadas por disputas permanentes entre el recuerdo y el olvido.

Los ejemplos analizados en este libro, así como las reflexiones presentadas por las y los autores, nos invitan colectivamente a comprender que las memorias trabajadas en los espacios urbanos no deben limitarse a comunicar sobre el pasado. Más bien, deben conectarnos con las luchas actuales, sociales, humanas, ambientales, que atraviesan nuestras sociedades. Que estos espacios, creados y activados por nosotras y nosotros, puedan contribuir a la construcción de un futuro más democrático y plural.